

PACTO. INTRODUCCIÓN A LA LITERATURA DEL SIGLO XX

María Morales Padrón

Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas

Curso 2013-2014

Obra trabajada:

Literatura Española. Siglo XX, de Pedro Salinas

Para realizar el pacto de esta parte de la asignatura, estimamos conveniente centrarnos en la primera parte de la obra "Cuatro estudios sobre temas generales de la literatura del siglo XX". La componen los siguientes artículos: "El problema del modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus", "El concepto de generación literaria aplicado a la del 98", "El signo de la literatura española del siglo XX" y "El cisne y el búho: Apuntes para la historia de la poesía modernista". A continuación los expondremos en este mismo orden.

1. "El problema del modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus".

Finales del S.XIX y principios del XX, entra en América el movimiento modernista y surge el concepto de Generación del 98, que ha generado múltiples confusiones ya que se ha considerado equivalente a "grupo de intelectuales modernistas".

Semejanzas entre Modernismo español y americano:

1. Insatisfacción con el estado de la literatura de la época.
2. Tendencia a rebelarse contra las normas estéticas imperantes.
3. Deseo definitivo de un cambio.

Diferencias:

AMÉRICA	ESPAÑA
Inquietud renovadora: transformación del lenguaje, del modo de escribir y del modo de concebir la poesía.	Transformación del lenguaje, del modo de escribir y del modo de concebir la poesía, además del propósito de conmover la

Caracterización: renovación del concepto de lo poético y de su arsenal expresivo. Tono = esteticismo.	conciencia nacional hasta llegar a la vida espiritual. Se buscan verdades, y no belleza.
Movimiento expansivo: superación de las fronteras nacionales. Ambición cosmopolita.	Movimiento espiritual concentrativo. “La verdad de España”. Aspecto cosmopolizante solo instrumental.
Mente sintética. Se introducen en el Modernismo todas las formas de la lírica europea desde el S.XIX hasta el decadentismo.	Mente analítica: disección de las realidades nacionales y desmonte de conceptos tradicionales para descubrir su autenticidad o falsedad.

Modernismo

Entra en España con *Prosas profanas*, de Rubén Darío. Es una literatura de los sentidos, con sonoridad, forma y color. Además es una literatura exterior, la belleza para los modernistas es tanto la natural como la elaborada; aparecen con frecuencia conceptos de cultura histórica, pero son superficiales, si hay alguna cuerda de lirismo doliente y subjetivo se trata solo de un arrastre romántico.

Esta poesía surge a partir de concepciones artísticas anteriores y no a partir de la realidad directa. Se nutre de la historia y de la geografía, es una poesía de mundo exterior con una patria universal cuya capital se asienta en París.

Poesía de los primeros momentos:

- Delicia vital
- Sensualidad temática y técnica
- Adornadora de cuerpos bellos, vivos o marmóreos
- Rimas brillantes
- Sonoridad acariciadora
- Vocablos pictóricos

Generación del 98

Llamados “los preocupados”, tristes, ensimismados, meditadores. Su literatura refleja un examen de conciencia. Mientras que los modernistas se nutren de realidades gozosas de la vida, los del 98 se nutren de la propia conciencia, y al salir al exterior se fijan en un paisaje: el castellano (Unamuno, Azorín, Baroja y Machado).

Para Pedro Salinas, la diferencia entre las dos corrientes radica en la actitud íntima y radical del artista ante el mundo, opuesta en los modernistas y en los hombres del 98. Cita, además, algunas obras y artículos ejemplificadores de su tesis:

- “Arte y cosmopolitismo”, Unamuno
- Pío Baroja: defensor de la retórica de tono menor frente a la de tono mayor de Costa o Salvador Rueda.
- A Antonio Machado, frente a Rubén Darío, el modernismo le parece *cosa de tocador*
- Juan Ramón Jiménez, se da cuenta de la confusión en ha caído por cultivar algo de poesía modernista. El modernismo le parece un disfraz que oculta la pura belleza de la poesía.

Mientras se sigue cultivando el modernismo en América, en España los autores se despegan de él: Unamuno, *Rosario de sonetos líricos*; Juan Ramón Jiménez, *Sonetos espirituales*, *Diario de un poeta recién casado*; Antonio Machado, *Campos de Castilla*.

El nacimiento del modernismo español surgió cuando un grupo de intelectuales aceptó lo que traía Rubén Darío, aceptación llevada a cabo por un derrotismo espiritual consecuente del derrotismo nacional. Uno de sus representantes es Manuel Machado.

En resumen, el modernismo fue aceptado en España, pero pronto los representantes del 98 se dieron cuenta de que aquel lenguaje nuevo no servía a su propósito, descubrieron la contradicción radical: afirmación materialista, sensual y despreocupada de la vida // austero y grave problematismo espiritual.

Los hombres del 98 aprendieron del modernismo a servir necesidades espirituales que iban más allá, apareció como una suerte de renacimiento restaurador de los valores del pasado y prueba de ello son los autores Guillén, Lorca y Alberti, que se

nutren de toda la tradición española (romancero), mientras Rubén Darío *continuaba bebiendo champaña con sus sirenas parisienses*.

2. “El concepto de generación literaria aplicado a la del 98”.

A principios del siglo XX comenzó a buscarse un nombre para un grupo de escritores que aparecen en España a finales del S.XIX, como Unamuno, Azorín, Baroja, Valle-Inclán, Benavente o los hermanos Machado. El primero en acuñar la denominación de *generación* fue Azorín, en un artículo recogido en su obra *Clásicos y modernos* de 1913. A partir de ahora se inicia una polémica entre los distintos intelectuales, incluso entre los mismos escritores pertenecientes al grupo. Se inicia una polémica entre los Azorín y Pío Baroja.

Pedro Salinas aplicará ahora los principios de Petersen, presentados en su estudio “Las generaciones literarias”. Las condiciones para que exista una generación literaria son las siguientes, y Pedro Salinas afirma que todas están presentes en la del 98, por lo que sí existe una llamada *generación*.

1. Coincidencia en nacimiento en el mismo año o en años muy poco distantes: todos los individuos nacidos en el mismo año han vivido un hecho exterior a la misma edad.
2. Homogeneidad en la educación: hay una profunda unidad en el modo como se formaron los espíritus de estos hombres, y esa unidad radica en el autodidactismo, se alejaron de los focos centrales de cultura y se refugiaron en la biblioteca.
3. El trato humano, las relaciones personales entre los hombres de la generación: existió en los primeros momentos de la generación, aunque después cada escritor hayan ido por su camino. Hubo también, tertulias, redacciones periodísticas en las que coincidieron y contactos en las revistas.
 - *Alma Española*: nómina completa de la nueva generación literaria.
4. Experiencia personal: *hecho histórico de tal importancia que, cayendo sobre un grupo humano, opera como aglutinante y crea un estado de conciencia colectivo, determinando la generación que de él sale.*

- Catástrofe del 98 = derrota de España y pérdida de su imperio colonial.
- 5. Caudillaje: el guía ideológico de la generación fue Nietzsche. Estuvo presente la idea de “el hace falta un hombre”.
- 6. El lenguaje generacional: el lenguaje es muy moderno, hay una nueva forma de expresarse, de ahí el nombre del movimiento: modernismo. Para Pedro Salinas, el modernismo no es otra cosa que el lenguaje de la generación del 98.
- 7. El anquilosamiento o parálisis de la generación anterior: en los últimos años del realismo, la tendencia novelesca que se daba era una tendencia espiritualista. Además, *en los primeros escritos de los hombres del 98 menudean los juicios de disentimiento y de franco ataque con las glorias de la generación pasada.*

→ Conclusión: hay generación del 98

3. “El signo de la literatura española del siglo XX”

El signo, según Pedro Salinas, es la actitud profunda de los creadores ante un tema literario, es decir, es un signo espiritual que da la significación de algo. El signo, la actitud, del siglo XX es el signo lírico, es el tono poético lo que diferencia el siglo XX del S.XIX, época eminentemente prosaica. Para demostrarlo, propone Salinas tres fragmentos de “poesías” correspondientes a Campoamor, Núñez de Arce y López de Ayala, y los enfrenta con tres fragmentos de novela de Azorín, Miró y Ortega. Indudablemente hay más poesía en los fragmentos de novela que en los supuestos poemas de los tres supuestos poetas ya nombrados. Salinas ya afirma que se trata de prosa rimada y ritmada y no auténtica poesía.

Para caracterizar y demostrar su tesis, Pedro Salinas aplica cuatro características a la literatura del siglo XX:

1. La altura y densidad de la producción poética de creadores como:
 - a. Francisco de Onís
 - b. Gerardo Diego
 - c. Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez
 - d. Federico García Lorca, Jorge Guillén y Rafael Alberti.

2. Constancia: el lirismo es constante en todo el periodo, desde 1900 hasta 1940. En este tiempo, el lirismo ha sufrido modificaciones sin interrupción y han aparecido nuevas tendencias:
 - a. 1907:
 - b. 1925-28
 - c. 1935
3. Potencia de la irradiación: el signo de esta época tiende al género poético porque es un periodo *de inestabilidad de sentimientos, de profunda conmoción de la sensibilidad*. La potencia del lirismo se constata en su alcance, ha invadido todos los géneros, incluso el ensayo:
 - a. Teatro:
 1. López Alarcón: *La Tizona*
 2. Eduardo Marquina: *Las hijas del Cid, En Flandes se ha puesto el sol.*
 3. Villaespesa
 4. Valle-Inclán: *Cuento de abril, La Marquesa Rosalinda, Voces de gesta, Farsa y licencia de la Reina castiza*
 5. Hermanos Machado: *Julianillo Valcárcel.*
 6. Federico García Lorca
 - b. Prosa:
 1. Baroja: prosista exclusivo
 2. Unamuno: prosa no prosaica (*Teresa, Andanzas y visiones españolas*)
 3. Valle-Inclán: incluye poesía en su prosa(*Aromas de leyenda*)
 4. Ramón Pérez de Ayala: se preocupa por lo poético. Tiene una serie de “Novelas poemáticas”.
 - c. Hay otra inclinación que consiste en no exteriorizar lo poético para no alternar prosa y verso, y de esta inclinación son representantes:
 1. Azorín: actitud lírica
 2. Gabriel Miró: poeta de la naturaleza
4. Desintegración de formas discursivas, fragmentación:
 - a. Glosas: Eugenio D’Ors
 - b. Aforismos: José Bergamín
 - c. Greguerías: Ramón Gómez de la Serna

En el siglo XX también hubo una gran proliferación del ensayo, tanto como la de poesía, pero la realidad es que ni la mitad son buenos ensayos porque pecan de superficialidad. Los mejores ensayistas españoles de esta época son:

1. Unamuno
2. Azorín
3. Ramón Pérez de Ayala
4. Ortega y Gasset
5. José Bergamín

Ya hemos demostrado la calidad literaria y artística de estos nombres.

Para finalizar, Pedro Salinas nos ofrece una clasificación del ensayo en España atendiendo a su valor:

1. Ensayos que demuestran la actitud lírica de sus autores.
2. Ensayos de corte intelectual que se remiten a responder a preocupaciones generales.
3. Artículos periodísticos sin consideración literaria.

4. "El cisne y el búho. Apuntes para la historia de la poesía modernista"

Uno de los poemas del poeta mexicano Enrique González Martínez proclama el ideal poético del cisne. Ese poema es un soneto llamado "La muerte del cisne", publicado en 1911 en su obra *Los senderos ocultos*. En otro volumen se recogen sus poesías de entre 1911 y 1915, volumen al que llamó *La muerte del cisne*, que utiliza como prólogo el mismo soneto, esta vez llamado "El símbolo".

A lo largo de la historia de la literatura española y europea ha habido varias aves símbolo:

1. La corneja del Cid y de Jorge Guillén
2. El ruiseñor del romance, Keats, Milton, Wordsworth y Coleridge
3. Los cisnes de Garcilaso y Heine
4. Las aves de altanería y las grullas de Góngora
5. La tórtola y la paloma de Meléndez Valdés

6. Las golondrinas de Bécquer
7. El colibrí y el águila de Vigny
8. El cuervo de Poe
9. El albatros de Baudelaire

González Martínez propone una riña de aves en ese soneto que decíamos, pero nos tenemos que plantear por qué elige precisamente esas dos aves: el cisne y el búho. El cisne, como vimos, representa una constante en la poesía universal, pero hay que tener en cuenta que no siempre significa lo mismo:

1. Vigny: el cisne es la imagen que representa al romántico, a ese poeta agobiado por la sociedad.
2. Baudelaire: para este autor el cisne representa al poeta vencido y cautivo del mundo, no va a encontrar su dignidad en el ambiente prosaico del ambiente moderno.
3. Prudhomme: el cisne es la hermosura, es una criatura decorativa. En este autor el cisne pasa del ambiente romántico al ambiente del parnasianismo.
4. Mallarmé: representa al cisne prisionero del hielo, imagen que sugiere el deseo de crear algo puro y bello.
5. Rodenbach: el cisne representa el poeta muerto tempranamente. Resalta la aristocracia espiritual del ave.
6. Rubén Darío: este poeta casi llega a una teoría de lo císnico, ocupa un lugar central en su producción. Darío resalta la estirpe olímpica y sagrada, su condición aristocrática, su pureza y su exquisitez. Describe al cisne adjetivándolo de forma preciosista, por lo que se produce en este caso un entronizamiento del animal. En su evolución como poeta, el cisne pasará de ser una mera exaltación lírica a un símbolo progenitor de la nueva poesía.

La teoría de lo císnico de Rubén Darío la vemos en su poema “Leda y el cisne”. En la composición vemos al fecundador (cisne) y al medio para dar lugar a una nueva prole aristocrática (Leda). También representa para Darío un interrogante, por esa forma curvada del cuello del ave: *y el cuello del gran cisne blanco que me interroga*.

Como íbamos diciendo, González Martínez propuso una riña entre el cisne y el búho en su soneto “La muerte del cisne”, posteriormente llamado “El símbolo”, en pleno auge del cisne como símbolo poético:

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente
el pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas, ni la voz del paisaje

...

Mira al sapiente búho cómo extiende sus alas
desde el Olimpo, deja el palacio de Palas,
y posa en aquel árbol su vuelo taciturno.

Él no tiene la gracia del cisne, más su inquieta
pupila, que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Verlaine habla de torcer el cuello a la elocuencia. El concepto de “cisne” que tiene González Martínez está muy relacionado con el de Verlaine. El cisne enemigo de González Martínez es el cisne portador de belleza, el cisne mítico y cisne estético de Rubén Darío, que no representan sino el placer de los sentidos y el ornamento, respectivamente. A lo largo de la historia, el cisne ha pasado de su forma animal a una forma retórica. González Martínez se refiere a esa retórica pomposa de los románticos y de los modernistas.

Para destronizar al cisne, González Martínez introduce un nuevo símbolo que lo sustituya: el búho, otra ave mítica. Baudelaire vio en el búho el símbolo de la sabiduría, igual que se consideraba en la tradición griega de la que procede, y así puede funcionar en la poesía como intérprete y aclarador del mensaje que transmite la figura del cisne. La penetrante visión del búho y su don para ver en lo oscuro lo caracterizan. Por lo tanto, tenemos un paralelismo simbólico: visión/oscuridad, inteligencia / misterio. El búho cobró importancia, pero después se vio como un pájaro siniestro por la gran influencia de la poesía romántica.

Pedro Salinas se inclina a favor del búho porque le parece la mejor figura para encarnar el sentido puro del espíritu clásico, porque aquí evidentemente hay dos clasicismos representados por dos aves procedentes de la tradición clásica, como bien se ha dicho:

1. El clasicismo de Darío: más de tradición plástica, pictórica y escultórica que literaria.

2. El clasicismo de González Martínez: que pide una poesía en intensidad y no en extensión, es decir, una poesía que transmita una visión conceptual de la vida regida por la inteligencia.

En conclusión:

Si el cisne goza (cuerpo de Leda), o a lo sumo interroga (cuello enarcado), el búho entiende y responde, por la potencia de su visión inteligente, Pedro Salinas.